



Comunicaciones de la Sociedad Malacológica
del Uruguay

ISSN: 0037-8607

smu@adinet.com.uy

Sociedad Malacológica del Uruguay

Uruguay

Zaffaroni, Juan Carlos
Colecta en tierra del fuego
Comunicaciones de la Sociedad Malacológica del Uruguay, vol. 8, núm. 79, noviembre, 2003, pp. 219-
222
Sociedad Malacológica del Uruguay
Montevideo, Uruguay

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=52407907>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

COLECTA EN TIERRA DEL FUEGO

Juan Carlos Zaffaroni*

En el transcurso de la reunión de camaradería tradicional de fin de año de la Sociedad Malacológica del Uruguay (2001), donde tuvimos como invitados algunos amigos de Brasil y Argentina, se comenzó a gestar la posibilidad de un viaje de colecta a una zona siempre deseada: Tierra del Fuego en el sur argentino-chileno. Es allí donde los malacólogos de esta región sueñan con las colectas de los tan anhelados *Trophon* y *Xymenopsis* que se ofrecen generosos, como en casi ningún lugar del mundo, al alcance de la mano, depositados por las olas, en las arenas de sus playas. También las abundantes *Nacella* y *Fissurella*, que pueblan sus rocas, verdaderos símbolos de los moluscos de sus aguas; así como sus "*Pecten*" y *Natica*, despertaban nuestras ilusiones. Pero si había alguna pieza anhelada, ella era sin duda la ferrusaci (*Adelomelon ferrusacii*), voluta reina de la región, siempre tan esquiva para obtenerla en perfectas condiciones.



El reto estaba lanzado, la ilusión vivía en cada uno de los que soñaban colectar en aquellas prometedoras aguas. Así transcurrió el primer mes de 2002, hasta que en febrero, finalmente, se concretó el proyecto. La excursión iba a estar integrada por los argentinos Hugo Caldini y Andrés Bonard, y los uruguayos Jorge Broggi, Abel Decarlini y el autor de

esta nota (en la foto de izq. a der.). Contábamos con la experiencia del primero de los nombrados, que por sus actividades laborales, había estado en la zona en otras oportunidades, aprovechando para hacer colectas y con conocimiento de los lugares más prometedores. Además, la fecha fue cuidadosamente estudiada en función de la bajamar, parámetro sumamente importante en esta zona, ya que significa diferencias de nivel, respecto de la pleamar de hasta 12 metros, dependiendo del lugar.

Todo estaba pronto entonces, así que el 26 de febrero, a bordo del barco que une Montevideo con Buenos Aires, alrededor de las 19 horas, se inicia el viaje. Tres horas más tarde estábamos en el puerto de Buenos Aires, donde fuimos recibidos por Bonard y Caldini. Este último tenía todo planificado, incluyendo los pasajes aéreos, las reservas del hotel en la ciudad argentina de Río Grande, una persona de su confianza que nos trasladaría del aeropuerto al hotel y a una agencia de alquiler de una camioneta 4 x 4, un mapa con las sugerencias de los lugares de colecta para el primer día, y ¡hasta una lista con las especies posibles de ser colectadas en dichos lugares! Como se verá todo calculado, ya que el propio Caldini, por compromisos laborales, se nos uniría el día 27 a la noche. Andrés Bonard, mientras tanto llevaba una rastra con la idea de realizar colectas con la ayuda de algún barco.

A continuación nos alojamos en un hotel, para salir a la mañana siguiente, muy temprano, a Aeroparque, donde a las 5: 00 horas, tomamos el vuelo en dirección a Río Grande. Tres horas más tarde estábamos en nuestro destino, que iba a ser la base de operaciones durante nuestra estadía en Tierra del Fuego. El amigo de Caldini, que resultó de lo más servicial y de invaluable ayuda, se encargó de los traslados; primero al hotel donde nos alojamos, y luego a la agencia donde tomamos posesión de una camioneta 4 x 4.

Salimos ansiosos, y luego de la compra de algunas provisiones y conseguir la tabla de mareas, nos dirigimos a nuestro primer destino de colecta: una punta rocosa distante unos 40 Km al sur de Río Grande, que a raíz de la baja marea, dejaba en seco

* Sociedad Malacológica del Uruguay
CC. 1401, CP. 11 000, Montevideo, Uruguay.
juancarloszaffaroni@hotmail.com

sus rocas. Cuando nos dirigíamos hacia este lugar, enseguida de la carretera, cual no sería nuestra sorpresa al ver una gran cantidad de caracoles en el suelo, que al aproximarnos pudimos comprobar que se trataban de *Trophon geversianus*, pequeños pero de muy vistosa escultura cancelada, evidentemente pescados vivos y abandonados por algún pescador, lo que se transformó en nuestra primer colecta (¡hecha lejos de la costa!, lo que se volvería a repetir en Chile). Ya en la punta rocosa hallamos: *Darina solenoides*, *Trophon geversianus*, *Pareuthria plumbea*, *Photinula caerulescens*, *Margarella sp.*, *Kerguelenella lateralis*, *Nacella magellanica* y *Nacella deaurata* entre otras especies. En la tarde nos dirigimos, para probar suerte, a Punta María. Allí, en la playa adyacente, pudimos realizar una buena colecta, principalmente: *Natica limbata* (de buen tamaño, algunas con opérculo), *Mactra fueguiensis*, *Darina solenoides* (de gran tamaño), *Buccinanops paytensis*, y *Adelomelon ferrusacii* (aunque muy rodadas). Por la noche, y ya en hotel, recibimos a Hugo Caldini quien llegaba de Buenos Aires, aprovechando para planificar las actividades del próximo día en medio de la cena.

El jueves 28 partimos con destino a la bahía de San Sebastián, a unos 80 Km al norte de Río Grande, lugar de colecta famoso por sus piezas. En la playa, sentimos en nuestra piel el rigor del clima de esta zona del mundo, pues con una temperatura que estaría cercana a los 0° C, soplaban un viento con velocidad no menor a los 60 Km/h, lo que hacía prácticamente insoportable la permanencia en este lugar. El resultado fue pobre, y prácticamente repitió las mismas especies de Punta María: *Natica limbata*, *Xymenopsis buccinea*, *Buccinanops paytensis* y nuevamente *Adelomelon ferrusacii* también muy rodadas. Llamaba la atención la cantidad de restos de *Adelomelon ancilla* de un tamaño realmente notable, aunque ninguna en estado aceptable.

Nuestro próximo destino era la ciudad chilena de Porvenir a orillas del Estrecho de Magallanes, lo que implicaba atravesar la isla de Tierra del Fuego, de este a oeste. Por lo que sabíamos, en aquel punto, a diferencia de Río Grande, existían plantas procesadoras de pescados y mariscos, por lo que nos ilusionaba la posibilidad de conseguir material capturado vivo. Luego de los correspondientes trámites aduaneros, emprendimos lentamente el camino, pues este no estaba en buenas condiciones. Al aproximarnos a aquella ciudad, en Bahía Inútil, ya en pleno Estrecho de Magallanes, empezaron a aparecer pequeñas embarcaciones pesqueras en la playa, que se

transformaron en el centro de nuestras búsquedas y nos recompensaron con gran cantidad de especies, principalmente de micromoluscos, donde destacaban: *Xymenopsis buccinea*, *Xymenopsis muriciformis* (juveniles), *Calliostoma mobiusi*, *Homalopoma cunninghami* (de llamativo color rojo), *Savateria coppingeri* y muchas otras especies. Con mucho pesar, y por el apuro de llegar a nuestro destino, decidimos dejar la inspección de las barcas para la vuelta.

Arribados a Porvenir, ciudad que encontramos muy pintoresca y prolija, nos dirigimos a nuestro objetivo, que no era otro que las terminales pesqueras. En la primera que encontramos, al pedir caparazones, nos cedieron algunas valvas que resultaron ser *Zygochlamys patagonica*, especie que se pesca para consumo humano, y considerada actualmente sinónima de *Zygochlamys lischkei*, aunque con diferencias de grosor y convexidad con respecto a esta última tan conocida para los malacólogos uruguayos. Sin embargo, el tan buscado "*Pecten*" *natans* no estaba siendo capturado en estos momentos, aparentemente por problemas de marea roja. Sin embargo pudimos averiguar el lugar donde desechaban las caparazones.



En la siguiente terminal, tuvimos mejor suerte, y cual no sería nuestra sorpresa cuando comprobamos que estaban procesando enormes ejemplares de *Trophon geversianus*. Allí nos cedieron las conchas, de las que ya habían retirado las partes blandas para su procesamiento, pudiendo elegir de entre varias bolsas llenas, los ejemplares en mejor estado. En las plácidas aguas que rodeaban esta ciudad, se pudo colectar, adheridos a cachiyuyos, grandes ejemplares de *Gaimardia trapesina*.

La visita al lugar de deshecho de las caparazones fue una experiencia única. A medida que nos acercábamos, empezamos a divisar unas extrañas montañas blancas, que al acercarnos pudimos comprobar que estaban constituidas por *Trophon geversianus* !! La cantidad era incalculable, en general eran ejemplares de gran tamaño, aunque su estado no

era bueno para colecciones. Nos invadió una sensación de tristeza, pues suponíamos que de seguir con ese ritmo de explotación del recurso, éste muy pronto se iba a agotar. Asimismo pudimos encontrar muchos ejemplares completos del ya nombrado *Zygochlamys patagonica* y también enormes cantidades de “*Pecten*” *natans* de variadísimos diseños y colores, pero como una maldición bíblica, estaban todas las valvas sueltas, siendo prácticamente imposible completar un par.

En vista de las posibilidades malacológicas del lugar, de las búsquedas pendientes en el camino (principalmente a bordo de las barcas) y de la proximidad de la noche, decidimos, en contra de lo planificado originalmente, pernoctar en Porvenir, para continuar las colectas al día siguiente. Esta decisión, a la vista de los hechos, la podemos considerar muy acertada. Como suceso anecdótico, para la cena nos fue ofrecida como entrada caracoles, lo que aceptamos. Luego de degustarlos y comprobar su muy buen sabor, pudimos averiguar que se trataba de *Trophon geversianus*.

A la mañana siguiente, luego de una primera limpieza y acondicionamiento del material recolectado en la víspera, nos dirigimos nuevamente al lugar de deshecho de caparzones. Después de mucho buscar, pudimos encontrar, debajo de miles de valvas sueltas, dos bolsas que contenían, oh sorpresa, ejemplares completos de “*Pecten*” *natans*, los que significarían, luego del reparto, varios ejemplares para cada uno de nosotros. Después de elegir algunos *Trophon* de inusual tamaño y alguna otra especie aislada asociada, emprendimos la vuelta con destino a Río Grande. Nos quedaban por el camino varias barcas, que con el apuro del día anterior, no había sido posible revisar. Ahora con más tiempo procedimos a una cuidadosa revisión de aquellas, fruto de lo cual fueron apareciendo una serie de interesantes moluscos (*Fissurella*, *Nacella*, *Acanthina*, etc.), además de nuevo material de micromoluscos. Aparte se llenó una gran bolsa con cantidad de detrito contenido en las mismas barcas, que luego sería analizado en procura de nuevos ejemplares y que nos brindaría la oportunidad de conseguir muy interesantes especies.

Ya al mediodía, de vuelta en San Sebastián, almorzamos, según recomendación del propio Caldini en el restorán ubicado en la sede del Automóvil Club Argentino. La particularidad de este lugar, situado frente a la playa, es que presentaba en su jardín, depositadas sobre el césped, una serie de volutas,

colectadas en la misma playa, la mayoría de ellas de un tamaño espectacular. La responsable de ello, que atendía el restorán, no quería desprenderse de aquellas piezas por nada del mundo, a pesar de que se estropeaban asoleándose. Incluso tenía adentro otros ejemplares, aún más grandes condenados en un futuro a ser transformadas ¡en lámparas!. Finalmente, y, luego de una difícil transacción, la convencimos de canjear algunas de estas piezas, entre ellas algunas *Adelomelon ancilla* y *Odontocymbiola magellanica* mayores de 25 cm.

Llegamos a Río Grande con mucho trabajo por delante, ya que teníamos que separar el detrito, repartir y acomodar todo el material colectado. En eso estábamos cuando recibimos vía telefónica una novedad que nos llenó de esperanzas: de un contacto hecho con un pescador de la zona, nos informaba tener a disposición un lote de moluscos, que se ajustaban a la descripción de *A. ferrusacii* colectados vivos. Rápidamente partieron dos compañeros en busca del material. Al llegar pudimos comprobar que efectivamente se trataba de la especie tan deseada, en perfecto estado, ¡aún con las partes blandas!, además de algunos ejemplares de *Buccinanops paytensis* también colectados vivos. Todo el día siguiente, el sábado 2 de marzo, lo dedicamos entonces, a los trabajos pendientes, realizando una separación de tareas, que, como a lo largo de todo el viaje, fue muy productiva, aprovechando la generosa disposición de los dueños del hotel, que nos cedieron un cuarto y la cocina para estos menesteres. Recién pasada la medianoche, tuvimos todo pronto para el viaje de retorno, por lo que quedamos todos agotados.

El domingo temprano, llegamos al aeropuerto de Río Grande, donde una espesa niebla nos hizo temer no poder tomar el vuelo, pero pronto se disipó y pudo aterrizar el avión. El viaje de regreso fue muy pintoresco, ya que pudimos ver desde el aire el hermoso panorama del sur argentino, cuyo punto culminante fue la llegada a la ciudad de Ushuaia, con una situación de real privilegio paisajístico, que asocia las montañas con el mar, destino éste que tuvimos que descartar por falta de tiempo. De regreso a Buenos Aires, Hugo Caldini nos invitó amablemente a los tres uruguayos del grupo a su casa para disfrutar, de un exquisito almuerzo y apreciar su estupenda colección, donde se destaca una espectacular vitrina que exhibe sus mejores y más vistosas piezas.

A continuación ofrecemos un listado de aquellas especies colectadas en este viaje, que nos fue posible identificar a nivel específico.

GASTROPODA

Nacella deaurata
Nacella delicatissima
Nacella fuegiensis
Nacella magellanica
Iotia coppingeri
Puncturella conica
Fissurella oriens
Fissurella picta
Fissurella radiosa
Margarites impervia
Margarella violacea
Calliostoma mobiusi
Photinula caeruleascens
Homalopoma cunninghami
Trochita pileolus
Trochita pileus
Natica limbata
Falsilunatia soluta
Tectonatica impervia
Ataxocerithium pullum
Trophon geversianus
Trophon ohlini
Trophon pallidus
Trophon plicatus
Xymenopsis buccinea
Xymenopsis muriciformis
Acanthina monodon
Acanthina monodon imbricata
Anoacme multituberculatus
Anoacme smithi
Antistreptus magellanicus
Meteuthria agnesia

Glypteuthria meridionalis
Savatieria coppingeri
Paraeuthria cerealis
Paraeuthria janseni
Paraeuthria plumbea
Paraeuthria powelli
Northia philippi
Buccinanops paytensis
Adelomelon ancilla
Adelomelon ferrussaci
Odontocymbiola magellanica
Admete schythei
Mathilda magellanica
Acteon biplicatus
Toledonia limnaeiformis
Kerguelenella lateralis
Siphonaria lessoni

BIVALVIA

Nucula pisum
Malletia cumingii
Philobrya sublaevis
Brachidontes blakeanus
Limatula pygmaea
Zygochlamys patagonica
"Pecten" *natans*
Neolepton hupei
Macra fuegiensis
Darina solenoides
Gaimardia trapesina
Retrotapes exalbida
Tawera gayi
Hiatella arctica

POLYPLACOPHORA

Tonicia lebruni